

SUJETO, DIALOGO Y TRASCENDENCIA EN EDIPO EN COLONO DE SÓFOCLES

Drina Hočevár*

Resumen

En la obra teatral de Sófocles, *Edipo en Colono*, “Colono”, y más específicamente, el lugar cerca del bosque sagrado, es más que el “escenario” para una historia; es un lugar significativo en sí mismo donde el personaje principal, Edipo, sufre transformaciones de estado, pasando de la “negación” a la “afirmación” en su movimiento trascendente. El lugar hallado por Edipo le permite adquirir “visión interior” para comprenderse a sí mismo y a los “otros”; es el lugar donde la visión profética del pasado se encuentra, en la memoria del sujeto, con visiones proféticas del futuro. El sentido de culpa se hace más transparente y el héroe trágico se revela en su “ser interior” como inocente.

Palabras clave: tragedia, semiótica existencial, culpa, trascendencia, valor ético

SUBJECT, DIALOGUE AND TRANSCENDENCE IN SOPHOCLE´S OEDIPUS AT COLONNUS

Abstract

In Sophocles’s play, *Oedipus at Colonus*, Colonus, and more specifically the place near the sacred grove, is more than the “setting” of a story; it is a place significant in itself where the main carácter, Oedipus, will suffer transformations

* Drina Hočevár es licenciada en Lenguas y Literatura Inglesa. Magister Scientiae en Lingüística (ULA). Doctora en Filosofía (Universidad de Helsinki). Profesora Titular adscrita a la Escuela de Idiomas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. Investigador del Grupo de Investigaciones sobre Filosofía, Derecho y Sociedad (G-SOFID), y del Proyecto Internacional de Significación Musical (Musical Signification Project) dirigido por el Prof. Dr. Eero Tarasti. Coordinadora del Grupo Investigador de Literaturas en el Mundo (GILIM). Autora del libro *El Ritmo en la Poesía*. Coedición del Consejo de Publicaciones, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico y el Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad de Los Andes, Mérida 2007, y de numerosos artículos publicados en diversas revistas nacionales e internacionales. Agradezco el apoyo institucional del CDCHT en la elaboración de este artículo por el Proyecto D-313-06-06-AA. hocevar@ula.ve

of state from “negation” towards “affirmation” in his transcendental journey. The place found by Oedipus allows him to acquire “inner visión” to understand himself and the others; it is where prophetic visión of the past will meet, in the memory of the subject, with prophetic visions of the future. His sense of guilt becomes more transparent and the tragical hero is revealed in his “inner self” as innocent.

Key Words: tragedy, existential semiotics, guilt, transcendence, ethical value

Introducción

La obra dramática de Sófocles, *Edipo en Colono*, retoma la pregunta que había surgido en *Edipo Rey* de manera implícita, de si Edipo es o no es responsable de sus acciones, de si es culpable o no. En *Edipo en Colono*, los lectores o espectadores se encuentran con un Edipo viejo y débil, quien después de un largo viaje en el exilio llega con la ayuda de su hija Antígona, a un “lugar” que desconoce, en tierras nuevas. El lugar al que llega Edipo es un lugar simbólico, mítico; es un lugar concreto, cualitativamente presente, con fronteras. Si bien Edipo desconoce el lugar y no lo puede ver por faltarle la vista, él siente que ha llegado al sitio del cual le hablara el oráculo hace mucho tiempo.

En la primera obra, el dios Apolo, mediante las profecías del oráculo en Delfos, había predicho al joven Edipo, como sabemos, que mataría a su padre y se casaría luego con su madre, con la cual traería al mundo una descendencia deshonrosa. Pero el oráculo también le había predicho que terminaría su vida con gloria. Según las profecías del oráculo, Edipo hallaría un lugar donde poder descansar en paz. El viaje del sujeto hacia la *afirmación*¹ que sólo podemos adivinar en *Edipo Rey*, llega en esta segunda obra dramática a su compleción.

Edipo en Colono revela una gama de estados emocionales o “entonaciones”² (2) y fuertes pasiones que se entretajan entre sus personajes principales. Encontramos odio y rabia que se intensifica en furia; encontramos amor, pero también indiferencia. La obra podría leerse como un “drama de venganza”. Tanto las modalidades “internas” del “querer” y del “poder”, así como también la modalidad “externa” del “deber”, se fusionan con el fin de poder realizar la venganza. Además, estas

¹ El salto a la “negación” y a la “afirmación” son dos momentos lógicos en el viaje del sujeto a la trascendencia, en la semiótica existencial (véase Tarasti: 2000)

² “Entonación” (“Attunement”) es la traducción al inglés, de Joan Stambaugh, del término alemán “Befindlichkeit” de Martin Heidegger.

modalidades se fusionan con las *metamodalidades*³ (3) por la misma razón, ya que el “querer” de Apolo, como lo predice el oráculo, aconseja la venganza. De manera que el logro de la venganza en esta obra es también un “deber” trascendental.

El amor en esta obra aparece como amor filial entre Edipo y sus hijas; Antígona e Ismene, que las lleva a cumplir con su deber filial de atender a su padre anciano, lo cual era un “deber” en la Grecia antigua. Lo mismo no puede decirse de los hijos de Edipo; Eteocles y Polynices, quienes abandonan su deber filial y se muestran indiferentes al sufrimiento de su padre. En *Edipo en Colono* encontramos también, en los hijos de Edipo, la sed de poder. Ellos quieren el poder sin importarles los medios para conseguirlo. Su indiferencia y ambición de poder provocan las terribles maldiciones de Edipo. De manera que en esta sola obra se podrían ver reunidas las obras *Hamlet*, *El Rey Lear*, y *Macbeth* de Shakespeare.

No obstante, los principios aristotélicos de unidad de tiempo, espacio y acción se cumplen en esta obra. Sostenemos que lo central en *Edipo en Colono* es su dimensión trascendental. El viaje del sujeto hacia la trascendencia, a través de la “afirmación”, es el hilo conductor que entreteje la pieza teatral.

Colono: el lugar donde los signos llevan y los fines se encuentran

Edipo en Colono comienza con la aparición en escena del errante Edipo, ahora un viejo ciego en harapos, conducido por su joven hija, Antígona. Desde el punto de vista de la semiótica existencial (Tarasti:2000), de la categoría del “ser-en-sí”, Edipo ha sufrido una transformación de estado socialmente degradante: ha pasado a ser un mendigo errante después de haber sido rey de Tebas. No obstante, desde el punto de vista de la categoría interna del “ser-para-sí”, Edipo se encuentra aún en conjunción con la “nobleza” y los largos años de sufrimiento le han enseñado “aceptación”.

Desde que Edipo fuera expulsado de Tebas en contra de su voluntad, se ha visto desarraigado de su cultura y sociedad, en un movimiento que tiene una dimensión espacial y temporal. El Programa Narrativo, en lo que respecta a la dimensión espacial, es encontrar el lugar que el oráculo le predijera hace mucho tiempo que sería para Edipo un puerto, un lugar en donde podría finalmente descansar en paz; pero a su vez, el lugar que es sagrado para los habitantes de Colono; un lugar mítico de “poder”. En este sentido la obra parece comenzar

³ Con respecto a los conceptos de la semiótica existencial de metamodalidades y trascendencia, véase Tarasti:2000.

al final, ya que en el inicio mismo de *Edipo en Colono*, Edipo llega al lugar anhelado de donde decide no moverse en tanto dure la obra. El sujeto parece estar conjunto eufóricamente con el objeto de su búsqueda. Por tanto, Colono, y más específicamente, el lugar cerca del bosque sagrado, es más que el “escenario” para una historia; es un lugar significativo en sí mismo donde el personaje principal, Edipo, sufrirá transformaciones de estado. No ocurren grandes acciones en este lugar mientras dura la obra. La mayor parte de las acciones relacionadas con el campo de batalla ocurren fuera de sus fronteras y son narradas por el coro y por algunos de los personajes principales. El lugar hallado por Edipo le permite adquirir “visión interior” para comprenderse a sí mismo y a los otros; es el lugar donde la visión profética del pasado, se encontrará en la memoria del sujeto, con visiones proféticas del futuro. Era un lugar imaginario que se hallaría en el futuro y que se hace presente cuando Edipo lo encuentra, pero es también un lugar donde tendrán lugar importantes batallas en el futuro, como Edipo mismo, como clarividente, lo afirma. Colono es entonces el lugar anhelado y del cual Edipo no desea moverse. Es un centro de atracción, hacia el cual y desde el cual, todos los otros personajes se mueven. Es un lugar cargado de energía, donde las modalidades y las metamodalidades están en acción. Es el lugar donde el personaje principal será “revelado” en un proceso de *anagnórisis*.

Vemos entonces como el Programa Narrativo de Edipo con respecto a la espacialidad, en lo tocante a su movilidad física, llega a su fin con el encuentro del lugar en Colono, pero su movimiento como sujeto no se detiene allí. En lo que respecta a la dimensión temporal en su movimiento horizontal, Edipo encontrará su fin en ese lugar; él se morirá y su cuerpo, transformado en objeto de valor y de poder cumplirá con su “voluntad” de venganza, que es también la voluntad de Apolo. Al descubrir Edipo, por boca de su hija Ismene, que la intención de Creonte y de sus hijos de regresarlo a Tebas no es realmente para darle la bienvenida a su tierra, y acogerlo como uno de ellos, y enterrarlo luego en suelo tebano, sino más bien la de enterrarlo fuera de las fronteras tebanas, para mantenerlo a distancia y que no sea una amenaza para ellos después de muerto, Edipo se enfurece y decide tomar venganza. Pero el cumplimiento de la venganza ha de tener lugar en el futuro, después de la muerte de Edipo.

Colono entonces es un lugar donde ocurren transformaciones de estado. Es un lugar donde se enfrentan los programas narrativos, tanto eufóricos como disfóricos. Es un lugar donde el ser humano se encuentra con los dioses, donde los

límites entre el “dasein” y la “transcendencia” se disuelven, haciéndose transparentes en el sujeto heroico que encara su muerte en anticipación.

La identidad del sujeto: anagnórisis

En *Edipo Rey*, el joven Edipo se revela a sí mismo culpable. En su obstinada búsqueda de la verdad, encuentra que él mismo es el criminal a quien buscaba (véase Hočevar: 2008). Es la misma obstinación que encontramos en el viejo Edipo cuando pregunta por el nombre del lugar al que ha llegado. En un diálogo entre el ciudadano de Colono y Edipo, el nombre del lugar no es dado inmediatamente; la revelación del lugar ocurre de manera progresiva. Edipo no puede “ver” dónde está pero Antígona le dice que están cerca de la ciudad de Atenas, si bien no puede reconocer el lugar exacto en el que se encuentran. Edipo insiste en que quiere saber el nombre del lugar donde se ha sentado a descansar. Cuando un aldeano se acerca a él y le ordena que se levante y abandone el lugar pues es un lugar sagrado, la agitación de Edipo aumenta y más se empeña en no abandonar el lugar antes de saber su nombre y el de los dioses a los que ahí se rinde culto. Cuando al fin el terrible nombre es revelado; que el lugar está habitado por las Euménides, hijas de la tierra y de la obscuridad, Edipo sabe que ha llegado al lugar que le había predicho el oráculo hace mucho tiempo y responde enérgicamente que nunca abandonará el lugar. Todos los signos conducen a Edipo a que le sea revelado el lugar, ha encontrado “su” lugar, y con ello se da una transformación en el ser “interior” de Edipo. Su ceguera se transforma en “visión interior”, su carencia se colma con el poder de “dar”. Ha traído un “regalo” para ofrecerle al rey de Atenas. Cuando pide que un mensajero sea enviado al rey para decirle que “por un pequeño servicio puede ganar mucho” (1984: 288), el ciudadano de Colono le responde con desdén: “¿qué ha de ganarse de un hombre que no puede ver?” (idem.). Edipo entonces afirma que habrá “mucho visión en cada palabra que diga”... (idem.). Entonces Edipo es consciente de su poder; parece crecer en poder del mítico lugar.

En vez de ir por el rey, el ciudadano considera que primero debe convocar al pueblo de Colono para que decidan si Edipo puede quedarse o debe abandonar el lugar. El ciudadano reconoce que Edipo es de sangre noble. Al quedarse solo, Edipo invoca a las terribles diosas del lugar en un largo discurso; les ruega que no sean muy duras ni con Apolo ni con su propio ser. Edipo recuerda las fatales profecías que le fueron predichas por Apolo pero también la promesa de que hallaría un lugar donde podría descansar en paz. Allí acabaría su vida y sería una bendición para el

pueblo que lo acogiera, a la vez que les traería desastre a aquellos que lo llevaron al exilio.

Edipo es guiado por Apolo, el dios de la luz que es también dios de la venganza y de la individualización. La visión apolínea se profundiza en una visión profética donde el sujeto se descubre a sí mismo y a los “otros”; donde el pasado, el presente y el futuro se juntan. En su deseo de dar el “salto” hacia la “afirmación”, el sujeto se dirige a las diosas y les pide que le otorguen a su vida, como le fuera predicho por Apolo, una salida o un pasaje final, para que su vida pueda acabar en una gran consumación. Las voces que se alzan del coro, los ancianos habitantes de Colono, aparecen buscando a Edipo y se inicia una interacción dialógica donde los ancianos le piden cruelmente a Edipo que revele su identidad. Sin piedad alguna hacen que Edipo haga referencia a su culpa. Quieren escuchar de su propia boca una vez más la terrible historia. De manera que la identidad de Edipo, como la ven los otros, se confunde con sus culpables acciones en el pasado, por lo que es visto como el “culpable”.

Después de la confrontación con el coro llega Ismene, la otra hija de Edipo, para contarle las nuevas profecías del oráculo: los tebanos lo querrán vivo o muerto ya que lo necesitan para su sobrevivencia. Edipo entonces dice: “¿qué bien podría alguno obtener de alguien como yo?” e Ismene le responde: “Ellos están en tus manos, dice el oráculo, su poder descansa en ti” (op.cit.: 306). Edipo entonces responde: “¿Así que cuando no soy nada—entonces soy un hombre?” (Idem.) La respuesta es: “¡Sí! Los dioses se disponen a levantarte—hasta ahora no hacían sino llevarte a la destrucción” (Idem.). Vemos como a partir de este momento comienza el giro en los acontecimientos: cambia el destino, el sujeto por acción de los dioses, da el salto a la “afirmación” en su movimiento trascendente.

Edipo se enfurece al escuchar de Ismene que una vez se muera los tebanos no lo enterrarán; es decir, que no aceptarán al culpable como uno de ellos.

Al igual que en el diálogo con el coro, cuando dialoga con Creonte (véase op.cit.: 328-332), quien ha venido con la intención de llevarlo de vuelta a Tebas, Edipo airadamente se defiende de sus acciones culpables: mató a su padre en defensa propia, por lo que no es culpable ante la ley, y desposó a su madre sin saber quién era, en contra de su voluntad. Todo es un hacer de los dioses ya que por haber servido a su ciudad recibió como premio a su madre en matrimonio. El oráculo le había revelado a su padre que su hijo lo mataría, por lo tanto el castigo es para el

pueblo tebano como un todo. Mediante un proceso de auto consciencia Edipo se descubre inocente. Separa sus acciones de su ser “interior”, pues afirma que en su “ser más profundo” no es un criminal.

El Dasein y la Trascendencia

Edipo le ofrece un regalo al rey ateniense y el regalo es aceptado. Es su propio cuerpo. La “voluntad” de venganza de Edipo es trascendente, pues ésta será llevada a cabo por su cuerpo después de su muerte.

Edipo reconoce que ha llegado el momento de morir cuando aparecen signos naturales de rayos y truenos. Pero su muerte no es ocasionada por una causa natural: él desaparece de forma sobrenatural. Este es un momento impactante, un momento sobrecogedor lleno de misterio.

Edipo manda a llamar al rey Teseo y lo conduce a través del bosque al lugar donde ha de morir. Teseo, como único testigo, ha de mantener en secreto el lugar con el fin de preservar su poder. Edipo no necesita ayuda, como si los dioses le hubiesen devuelto la vista. Y dice: “Me sostengo al fin, en estado de revelación, mírenme, asumo un nuevo y extraño papel” (op.cit.: 376).

Al prepararse Edipo para los rituales mortuorios sus emociones y el amor a sus hijas todavía lo mantienen apegado al Dasein, pero los dioses le hablan desde la dimensión trascendental y le dicen que no se demore. El movimiento temporal horizontal conduce al sujeto hacia la muerte inevitable, pero a través del movimiento temporal vertical de la consciencia de sí, el sujeto en un movimiento trascendente anticipatorio a la muerte, da el “salto” a la “afirmación”, con honor y gloria, cumpliendo así su voluntad de venganza, que es también la voluntad de Apolo.

La voluntad de venganza está atada a su Dasein por la mediación de su cuerpo. La pasión de venganza se completará como una acción en el futuro. Edipo afirma: “algún día todavía lejano, mi cuerpo dormido, enterrado y frío por la muerte, hará que su sangre hirviendo se cuele hacia la tierra, si Zeus todavía es Zeus y si Apolo el hijo de Dios habla claro y vero” (op.cit.: 322).

La voluntad de venganza se habrá cumplido y de esta manera se habrá hecho justicia al saciar Edipo su sed de venganza con la sangre de sus enemigos, derrotados en el lugar secreto donde se encuentra enterrado.

Comentarios a manera de conclusión

A diferencia de la tradición cristiana, la venganza era bien vista en la sociedad griega antigua siendo el dios Apolo su entidad trascendental. La venganza entonces era un valor ético en esa sociedad y Dasein, con respecto a esta obra en particular. Cada pasión tiene su propio ritmo y el tiempo de la venganza es largo y lento. El héroe trágico se revela en su ser “interior” como inocente. La culpa actúa sobre su propio pueblo que será derrotado en la batalla por la voluntad de venganza.

La obra anterior, *Edipo Rey*, parece invertirse en esta obra. Parece enseñar “aceptación”, ya que el “otro” es parte de nos-otros.

Referencias

Heidegger, Martin (1996): *Being and Time*. Tr. Joan Stambaugh. Albany: State University of New York Press.

Hočevar, Drina (2003): *Movement and Poetic Rhythm: uncovering the musical signification of poetic discourse via the temporal dimension of the sign*. Acta Semiotica Fennica XVII. Helsinki:ISI.

----- (2008): “Acercamiento existencial al análisis de Edipo Rey de Sófocles”, en *Dikaiosyne*, n° 20. Mérida:ULA.

Sophocles: the three theban plays (1984). Tr. Robert Fagles. Intr. and notes Bernard Knox. New York: Penguin.

Tarasti, Eero (2000): *Existential Semiotics* (=Advances in Semiotics). Bloomington: Indiana University Press.